

STALIN

Están estrenando una película sobre Stalin. No han abundado las historias cinematográficas sobre el dictador. Mientras que Hitler ha ocupado muchas páginas de investigación, de búsqueda de la génesis del nazismo y de los horrores que desencadenó la locura del “Führer”, de Stalin las huellas biográficas son escasas. De películas que narren las tragedias del pueblo ruso, pocas o ninguna que recuerde.

El porqué de la diferencia, del distinto tratamiento de nazismo y estalinismo, se halla en las percepciones profundas de la sociedad. El estigma del nazismo ha sido una cuestión generalizada. La condena, unánime. Nunca más. La herencia, la destrucción de Europa y millones de inocentes muertes. El nazismo sinónimo del mal.

¿Pero, y Stalin? Desde que se hizo con el poder la sangría humana fue constante. Millones de muertos. Ya fueran los “kulaks”, la conversión de la agricultura en los procesos productivos colectivizados o los trabajos forzados en los “gulag” repartidos en toda la geografía soviética. Del comunismo con cierta faz dialogante de Lenin, al infierno estalinista de las purgas. A la venganza de la mayoría de los camaradas que hicieron la revolución de octubre del 17.

El comunismo ha tenido mejor prensa que el nazismo. El comunismo se ha vendido en los países occidentales valiéndose de los principios parlamentarios de libertad de expresión. Abusó sin duda de los mismos. Y convencieron a muchos de las virtudes del comunismo como un “progresismo” que sin duda mejoraba la vida del ciudadano. En un siglo en el que las ideologías han perdido fuerza, el comunismo o las formaciones que siguen sus pautas, continúan imperturbables, ciegas, pese a que la propia Rusia desmanteló hace años las bases del imperio soviético.

Sin duda, sin la revolución bolchevique, no habría existido el nazismo. Sí, esto es lo que afirmo. El nazismo nació en gran parte como reacción al empuje comunista. Fueron las dos grandes fuerzas ideológicas culpables, responsables de todos los desastres que asolaron Europa. Ideas que los políticos convirtieron en poder para someter al pueblo. Una vez más se engañó al pueblo. Y este mismo pueblo es el que sufrió en primer término sus consecuencias.

No me parece mal recordar la historia. Las sombras, las tinieblas que rodearon la muerte de Stalin. Que un sistema semejante hubiera podido existir y perpetuarse por decenios.

Y sin duda lo fue. “Stalin”, la película nos explica un tanto, el porqué.